

## Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

ISSN 1659-2735

### Consejo Editorial

Maryse Brisson  
Pablo Richard  
Elsa Tamez  
José Duque  
Silvia Regina de Lima Silva  
Germán Gutiérrez  
Tirsa Ventura  
Gabriela Miranda García  
Mario Zúñiga  
Anne Stickel  
Wim Dierckxsens

### Colaboradores

- Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola
- François Houtart • Raúl Fonet-Betancourt • Lilia Solano
- Juan José Tamayo • Arnoldo Mora • Roxana Hidalgo
- Jung Mo Sung • Enrique Dussel
- Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley • Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá
- José Comblin

### Corrección

Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

## CONTENIDO

- **Presentación**..... 1
- **Hugo Assmann: teología, espiritualidad solidaria y la belleza de vivir**..... 3  
*Jung Mo Sung*
- **Evangelización como emancipación** ..... 8  
*José Duque*
- **Hugo Assmann**..... 13  
*Victorio Araya*
- **El aporte de Hugo Assmann a la Teología de la Liberación**..... 15  
*Arnoldo Mora*
- **El Dios del rico y el Dios del pobre Cuasi-poemas**..... 21  
*Hugo Assmann*

## Presentación

Hugo Assmann: el amigo, el pensador, el maestro, que caminó un largo camino y que nos enseñó a caminar. No pretendo aquí hacer una biografía de Hugo. Eso ya fue asumido por otros. Lo que busco solamente es reconstruir nuestro primer encuentro con Hugo, que nos trazó un camino y que nos hizo caminar. Para entrar en la vida y el pensamiento de alguien, es importante hacer memoria de "nuestro primer amor". Uso aquí el lenguaje de la época, porque nuestro encuentro con Hugo se dio en un tiempo cuando se hablaba de esa manera.

**SAN JOSÉ-COSTA RICA**  
**SEGUNDA ÉPOCA 2008**

**N° 136**

**MARZO**  
**ABRIL**

Conozco a Hugo desde el año 1970, cuando triunfó en Chile el modelo de un tránsito democrático hacia el socialismo, con la Unidad Popular y como presidente Salvador Allende. Hugo fue el primero en intuir que comenzaba un nuevo período en la historia de América Latina y el Caribe y que no podíamos seguir siendo los mismos de siempre. Para responder a este desafío nos propuso tres tareas.

La primera: renovar radicalmente nuestro pensamiento e iniciar una investigación teórica radicalmente nueva. Era la época del diálogo entre cristianismo y marxismo. Hugo, con su conocimiento inmenso, nos introdujo en forma crítica en todas las corrientes del pensamiento marxista. Lo que hizo posible este diálogo fue específicamente la Teología de la Liberación. La consecuencia inmediata fue la integración efectiva de los cristianos en el movimiento hacia el socialismo. Con este objetivo creamos, junto con muchos otros, el "Movimiento de Cristianos por el Socialismo".

Otra consecuencia, igualmente importante, fue la apertura de los partidos y movimientos marxistas a la integración de los cristianos en sus filas. Se superaba así dos obstáculos tradicionales: el anti-marxismo, anti-socialismo y anti-revolución tradicional de los cristianos. Pero también se superaba el dogmatismo marxista, que marginaba doctrinaria e ideológicamente a los cristianos de la revolución.

En este proceso de convergencia entre cristianismo y revolución, Hugo nos comunicó su sabiduría, pero de igual modo su prudencia y cautela, pues él, mucho antes que todos nosotros, había vivido el golpe

de Estado en Brasil, Uruguay y Bolivia. Hugo viajó de Bolivia a Chile en autobús y con una herida en el estómago. Es una imagen que nunca se borrará de mi memoria. En esos años su rol no fue el militante, sino el trabajo teórico. En aquel entonces decíamos: "Sin teoría revolucionaria no puede haber revolución". Hugo nos entusiasmaba explicándonos la tesis once de Marx contra Feuerbach: "Los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo, de lo que se trata ahora es de transformarlo".

La segunda tarea que nos propuso Hugo fue que ese cambio de pensamiento, entre los cristianos y entre los marxistas, únicamente sería posible si eramos capaces de formar una nueva generación que hiciera posible este cambio teórico y político.

La tercera tarea fue la de impulsar la creación de nuevos instrumentos de trabajo para las dos tareas anteriores. Se refería específicamente a publicar artículos y libros, y también organizar talleres y seminarios que permitieran tanto difundir un pensamiento como a otros participar en esta tarea.

En síntesis: para caminar por nuevos caminos había que combinar tres cosas: investigación teórica, formación de nuevos sujetos y creación de seminarios y publicaciones para hacer posible los dos desafíos anteriores. Creo que en ese trabajo de Hugo en Chile que aquí he buscado reconstruir, nació el DEI y con el DEI nació nuestra revista *Pasos*. Hacer el recuerdo de Hugo es seguir caminando por los caminos que él nos enseñó. ■

*Pablo Richard*

## Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana RIBLA

**Ribla No. 58**

**Apócrifos  
del Segundo Testamento**

**Ribla No. 59**

**Vida en comunidad**

# HUGO ASSMANN: TEOLOGÍA, ESPIRITUALIDAD SOLIDARIA Y LA BELLEZA DE VIVIR

*Jung Mo Sung*\*

## I.

Hugo Assmann fue, sin duda, uno de los principales teólogos de la liberación. En verdad, él fue más que un teólogo, fue un pensador que se guió por su compromiso personal —existencial y espiritual— con personas oprimidas y excluidas de las condiciones dignas de vida y utilizó y dialogó con las más diversas áreas del saber para desarrollar ideas siempre profundas, críticas y provocantes.

Su producción teológica es de difícil clasificación si seguimos las divisiones clásicas de la teología. Sus principales textos teológicos no tienen como principal objeto de análisis las cuestiones dogmáticas sobre Dios o la Iglesia. No porque él pensase que esos temas fuesen menos importantes, sino porque creía que las principales cuestiones teológicas en el mundo contemporáneo se encuentran fuera del campo específicamente religioso o teológico. Él hizo de las prácticas de liberación su objeto principal de reflexión —como él y tantos otros teólogos de la liberación se propusieron en el inicio de la Teología de la Liberación (TL)— y asumió como temas de reflexión los desafíos que surgían de esas prácticas.

Al asumir las prácticas de liberación de los pobres como su objeto principal de reflexión teológica, tenía conciencia de que estaba entrando en una frontera nebulosa que divide las ciencias sociales y humanas de la teología. Ya en su obra fundante de la TL en los inicios de la década de 1970, él defendía la idea de que

“la ‘teología de la liberación’ sólo puede dar pasos significativos cuando tome en serio las exigencias de la interdisciplinariedad científica”<sup>1</sup>, sin perder al mismo tiempo su especificidad e identidad. Para él, lo que hace que una reflexión sobre la praxis sea teología es el hecho de ser una reflexión que “ausculta en esta praxis la presencia de la fe cristiana”<sup>2</sup> y que sea “articulación de la esperanza liberadora y no debate teórico para definir la esperanza”<sup>3</sup>.

Articular, en situaciones históricas concretas, la esperanza liberadora y auscultar la fe en el interior de la praxis de liberación, más que preocuparse por definir la esperanza u otros conceptos como Dios liberador, liberación o Reino de Dios, fue uno de los objetivos fundamentales de toda su producción teórica. Incluso cuando pasó a dedicarse más a los textos en el área de la educación —después de 1995—, la articulación de la esperanza continuó siendo un objetivo central.

## II.

En su lucha por la liberación de los pobres, la articulación de la esperanza liberadora vino siempre acompañada de las críticas a las idolatrías que sacralizan la dominación y cierran las puertas a la esperanza

\* Profesor del posgrado en Ciencias de la Religión de la Universidad Metodista de São Paulo.

<sup>1</sup> Assmann, Hugo. *Teología desde la praxis de la liberación: ensayo teológico desde la América dependiente*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1976 (2a. ed.), pág. 74 (1a. ed., 1973).

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 49.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 47.

de un mundo más humano. Por eso, en una época en que la mayoría de los teólogos asumía el ateísmo moderno como uno de los principales desafíos para la teología, Assmann fue uno de los primeros en percibir que el problema central para la lucha de los pobres era —y continúa siendo— la “lucha de los dioses” y la crítica a los ídolos de la muerte; que los capitalistas y sus ideólogos tenían una gran capacidad de manipular la dimensión simbólica del ser humano y los mitos más profundos de la sociedad. Utilizando sus estudios del marxismo crítico en Frankfurt, en especial con Adorno, y los diálogos con colegas teólogos/as y militantes cristianos, ya en el inicio de la década de 1970 él comenzó a centrar sus reflexiones teológicas en la crítica de la dimensión religioso-teológica del capitalismo:

La derecha logra jugar con mitos populares de raíz oculta. Ya que el fetichismo es la esencia de esa religión materializada —la irreligión por esencia— que es el capitalismo, no debe extrañarnos que la derecha sea maestra en fetichizar la realidad y jugar con los resortes más ocultos de los mitos. Lo que sí debería preocuparnos seriamente es que lo logre también en el seno de las masas <sup>4</sup>.

Esta crítica del aspecto teológico-idolátrico del capitalismo lo llevaría a producir, juntamente con su amigo e interlocutor de larga data, uno de los principales libros de la TL, *La idolatría del mercado* <sup>5</sup> —un libro fundamental que merece ser más estudiado y profundizado—. En este libro Assmann desarrolló una crítica poderosa a los presupuestos teológicos del sistema de mercado capitalista y de las teorías económicas liberales y neoliberales. Él desenmascaró lo que llamó “secuestro del mandamiento del amor” y reveló el proceso económico y teórico que culmina, en el capitalismo, con la absolutización del mercado que acaba por exigir y justificar sacrificios de vidas humanas. Llamó a ese proceso “idolatría del mercado”. El objeto de su crítica no era el mercado como tal —que él reconocía como algo necesario en la vida económica de una sociedad amplia y compleja—, sino su absolutización <sup>6</sup>.

Críticar todas las formas de idolatría para que nos pudiésemos abrir al misterio del amor de Dios, fue una de las tareas que Assmann siempre tomó muy en serio. Todas las formas de certeza sobre Dios y sus designios

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 179.

<sup>5</sup> Assmann, H.-Hinkelammert, F. *A idolatría do mercado. Ensaio sobre economia e teologia*. Petrópolis, Vozes, 1989. Edición española: *La idolatría del mercado*. San José, DEL, 1996.

<sup>6</sup> Sobre la evolución del pensamiento de Hugo Assmann en su crítica al mercado, ver: Sung, Jung Mo. “La Teología de la Liberación entre el deseo de abundancia y la realidad de la escasez”, en *Pasos* No. 110 (noviembre-diciembre, 2003), págs. 1-14.

y “proyectos” —sean de derecha o de izquierda—, eran para él una forma de idolatría. Y como todos los tipos de idolatría siempre exigen sacrificios de los más pobres y débiles, Assmann siempre tuvo el coraje de criticar también la tentación de la idolatría en las izquierdas en general, y también en la cristiana.

En una larga conversación telefónica, unos quince años atrás, él me dijo casi como un desahogo: “¡Jung, no podemos perder la *parresia!*”. No perder el coraje de decir la verdad es un desafío y tanto, especialmente cuando la brutalidad de las opresiones y de las injusticias lleva a muchos a pensar que las críticas deben ser dirigidas solamente contra los dominadores y siempre de modo “radical”. Sin embargo, él sabía que hay posiciones prácticas y teóricas de las izquierdas y de la TL que alimentan en los liderazgos y en los “pseudo-profetas” una autoimagen de “radicales”, pero también aumentan todavía más el peso en los hombros de los más “pequeños” y/o llevan a equívocos estratégicos o a un “profetismo sin salida”. Por eso, fiel a su vocación de intelectual comprometido con causas populares, él también criticaba pensamientos y propuestas de personas que consideraba compañeros de lucha. Personas que

...incapaces de desarrollar propuestas alternativas practicables, acomódanse en un pseudoprofetismo con exigencias éticas ilimitadas, al cual subyace un presupuesto antropológico de seres humanos totalmente convertidos a la disponibilidad generosa hacia metas sociales, faltando solamente que alguien se las proponga <sup>7</sup>.

Discrepando de las personas y grupos que sueñan con la realización de un mundo perfecto, el Reino de Dios construido y realizado plenamente en el interior de la historia, él afirmaba que

...hundirse en la desesperación, querer eliminar a los malos de la faz de la tierra, invocar soluciones finales de tipo mesiánico, o replegarse en compensaciones de cualquier índole (aburguesamiento, privatización del consuelo religioso, escapes a la militancia heroica, etc.), nada de ello elimina el lado oscuro de la historia humana <sup>8</sup>.

Para él,

...el grito profético radical, más allá de su lado positivo como ejercicio del derecho y del deber de soñar atrevidamente y de testimoniar a los demás la osadía de nuestros sueños de fraternura,

<sup>7</sup> Assmann, Hugo. “Por una sociedad donde quepan todos”, en: Duque, José (ed.), *Por una sociedad donde quepan todos* (Cuarta Jornada Teológica de CETELA, 10-13.VII.1995). San José, DEL, 1996, págs. 379-391. Citado de la pág. 382.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 383.

cumple a veces también una función psicológica de carácter compensatorio en relación a la dificultad para admitir los límites de la condición humana y las modalidades de la modestia en nuestras aspiraciones de salvación<sup>9</sup>.

Assmann, además, siempre estuvo muy atento al hecho de que

...cuando se opera con postulados éticos tan radicales que exigirían una conversión ya plenamente realizada, se puede caer en un sacrificialismo inclemente que irrespeta el derecho de las personas a estar razonablemente bien con las limitaciones, inclusive morales, de su precaria existencia<sup>10</sup>.

Esto es, se puede caer en la misma lógica sacrificial contra la cual se está luchando.

La única forma de no caer en la lógica sacrificial y de construir puentes en dirección a la esperanza es no escamotear

...el hecho de que los seres humanos concretos son capaces de practicar el bien y el mal. El perdón y la esperanza, la compasión y el ánimo de seguir adelante son valores efectivos y no puedan coexistir en el corazón humano sin el recurso meditativo al silencio, la oración y la invocación de sorpresas de resurrección<sup>11</sup>.

Pero él igualmente reconocía que

...no es fácil saber juntar la experiencia placentera de una profunda alegría por cada paso dado aunque sea bien poco lo que conseguimos realizar, y el sentimiento de dolor solidario al percibir los absurdos sufrimientos, en buena medida soluciables, de tanta gente socialmente excluida. Una sociedad solidaria necesita de gente que esté bien con la propia vida, porque solamente así podrá hacer algún bien a sus semejantes<sup>12</sup>.

Este coraje y la forma apasionada con que escribía y hablaba explican, quizá, por qué él, que fue sin duda uno de los teólogos y analistas sociales más competentes en la crítica del capitalismo, haya sido tan poco invitado a las grandes y muchas actividades en el área de "pastoral social" promovidas por la Iglesia Católica. En más de veinte años de relación (primero fui su alumno, después un discípulo-amigo), nunca se quejó

<sup>9</sup> Assmann, Hugo. *Metáforas novas para reencantar a educação: epistemologia e didática*. Piracicaba, Unimep, 1996, pág. 229.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 228.

<sup>11</sup> Assmann, Hugo. "Por una sociedad donde quepan todos", *op. cit.*, pág. 382.

<sup>12</sup> Assmann, Hugo. *Metáforas novas para reencantar a educação*, *op. cit.*, pág. 229.

abiertamente de esa situación de cierta marginación en las instancias institucionales del "cristianismo de liberación" (él no utilizó esa expresión, sin embargo concordaba conmigo que ella expresa mejor la amplitud de lo que ocurre en el cristianismo de América Latina y el Caribe desde 1960, más que "teología de la liberación" o "iglesia de los pobres"), no obstante no era difícil percibir en él una molestia inevitable con esa situación.

Una cuestión que puede ayudarnos a entender el pensamiento de Hugo Assmann que lo diferencia de diversos sectores del "cristianismo de liberación" en el abordaje de cuestiones teológico-sociales, aparece en una tesis de Vico que estudié con Hugo en mi maestría. Vico, en su libro *Scienza Nuova*, critica la filosofía (y nosotros agregamos en la discusión la teología) por considerar al ser humano únicamente como él debe ser, mientras los modernos que surgían lo consideraban como es e intentaban aprovecharlo en la sociedad. Para Assmann, muchos de los equívocos de las prácticas pastorales, sociales y políticas de las izquierdas tienen como una de sus causas el equívoco antropológico de basarse en el ser humano que "debe ser" y no en el ser que es y que puede ser. Pensamos y obramos más a partir de lo que debería ser (el hombre/mujer nuevo/a; el Reino de Dios, etc.), sin preocuparnos suficientemente por el ser humano y la vida en sociedad como realmente "es", y como "puede ser" dentro de los límites de la condición humana y de la historia. Entre lo que es y lo que debe ser o deseamos que sea, existe el ámbito de lo que puede o no puede ser, de lo que es factible o no.

Por eso, ya en 1974 Assmann decía que aceptar esos límites sin perder de horizonte el Reino de Dios, significa asumir que

...la utopía cristiana del reino de Dios es estructuralmente transprocesual y no se deja reducir ni siquiera al proceso de liberación, cuando éste, en sus pasos de concretización, tiene que identificarse necesariamente con alternativas y proyectos históricos determinados. Como categoría utópica, el reino de Dios es la simultaneidad presencia-ausencia de la liberación<sup>13</sup>.

La continua búsqueda por comprender al ser humano como es y lo que hace posible la existencia y el funcionamiento de sociedades tan amplias y complejas como las nuestras, llevó a Hugo a estudiar los más diversos campos de conocimiento, como economía, sociología, neurociencias, biología del conocimiento, sistemas complejos; y conceptos como mecanismos autorreguladores y autoorganizadores en la biolo-

<sup>13</sup> Assmann, Hugo, *Teología desde la praxis de la liberación*, *op. cit.*, pág. 155.

gía y en la economía y la sociología, emergencia de propiedades, holograma, etc. Todo eso para buscar comprender mejor lo que lleva a las personas, grupos, iglesias, instituciones, sociedades, a ser tan insensibles al sufrimiento de tantas personas y a la realidad de la exclusión social; para desenmascarar los mecanismos idolátricos que están presentes en nuestras sociedades y en nuestras vidas personales; y para contribuir en la superación de esa situación por otra donde todas las personas puedan vivir una vida digna y placentera.

### III.

En los últimos años, conviviendo con las secuelas de un accidente vascular cerebral y otros problemas de salud, él estaba meditando mucho sobre la noción de “Dios interior”. La idea guía de sus meditaciones era una frase de San Agustín: “Dios me es más profundo a mí que yo a mí mismo” (Confesiones, Libro III, 11). Él prefería la traducción “Dios me es más íntimo a mí...”. En las últimas conversaciones que tuvimos siempre viraba a esa idea y estaba comenzando a explorar la noción de “Dios andarín”, una “espiritualidad nómada”, un Dios que no se deja aprisionar por templos, iglesias, instituciones o teologías, sino que camina en medio de la humanidad. Como él estaba internado en una casa de salud y sin acceso a Internet, me estimulaba a hacer esas investigaciones y compartir con él. Sus últimas reflexiones teológicas —que quedaron registradas en algunas notas escritas con dificultad en su cuaderno— siguen la misma línea teológica de toda su vida: la búsqueda del Dios que está más allá de todas nuestras certezas y tentaciones idolátricas.

Esas reflexiones espirituales no eran un “refugio” ante la proximidad de la muerte, sino una preocupación que lo acompañó durante toda su vida y está presente en las líneas y entrelíneas de sus textos. Recuerdo sus clases en mi curso de maestría, a finales de los años ochenta, insistiendo en que la TL y las comunidades de base no deberían perder la bandera de la espiritualidad ante los sectores más conservadores de las iglesias. Siempre nos recordaba que la TL nació de una experiencia espiritual de encontrar a Dios en el rostro del pobre y en las luchas de liberación y que si ella se redujese a las discusiones meramente sociales, éticas o doctrinarias, perdería la batalla político-teológica.

A mediados de la década de 1990, Assmann escribió un artículo que puede ser visto como una síntesis de sus reflexiones y también como un programa de nuevas investigaciones y reflexiones sobre la espiritualidad (que no desarrolló sistemáticamente, quedando abierta la invitación para la nueva generación de teólogos/as. Frente a un mundo marcado por la

fealdad de las injusticias, opresiones y destrucción ambiental, propone

...enlazar la espiritualidad con la vivencia de la belleza, tanto en aquello que la vida de cada uno tiene de más personal como al nivel de las opciones por causas socio-históricas amplias <sup>14</sup>.

Esa propuesta de reunificar “pan y belleza” significa, como él explicitó, “mezclar y rehacer a fondo el concepto de política, economía y todo el resto” <sup>15</sup>.

Su búsqueda de la belleza no tenía nada que ver con la concepción elitista de la belleza que predomina en la cultura capitalista y también entre algunos teólogos que estudian lo bello y la gloria de la creación o de Dios. Estaba preocupado por la fealdad de la “antivida”:

Si es tan grande la fealdad del mundo de hoy —de una “fealdad sin defecto”, como diría el poeta Manoel de Barros—, al punto de que sólo gente insensible puede quedar ajena a su percepción, más razón existe para que, *al reorganizar la esperanza*, reconstruyamos también en nosotros la exigencia de la belleza. Planteada esa premisa, arraigada en el mundo real de hoy, mal puede alguien suponer que se quieran favorecer éxtasis particulares, elitistas y discriminatorios de minorías privilegiadas <sup>16</sup>.

La belleza que buscaba era la experiencia de la belleza en la vida cotidiana. Afirmaba que es

...en el centro de la precariedad, provisoriedad y finitud, pero también la consistencia histórica, de nuestra vida cotidiana que debemos situar, como algo alcanzable, la vivencia de la belleza, para poder, entonces, decir que ella es efectivamente un aspecto central de las razones por las que vale la pena vivir <sup>17</sup>.

Vale la pena luchar por la vida que sea una vida que posibilite la vivencia de la belleza de vivir.

Nosotros, herederos/as de la teología y del pensamiento occidental, estamos más acostumbrados/as a relacionar la verdad y el bien, pero la belleza parece ocupar un lugar aparte. En toda la discusión sobre la ortodoxia (la verdad) y la ortopraxis (la realización del bien) de la TL, el tema de la belleza quedó de lado, como algo secundario o algo a ser pensado después de la resolución de los problemas sociales más urgentes. Para Assmann, sin embargo,

<sup>14</sup> Assmann, Hugo. “Espiritualidade solidária e beleza”, en: *Metáforas novas para reencantar a educação*, op. cit., págs. 235-246. Citado de la pág. 235.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 235.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 236. El énfasis es nuestro.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 239.

...si el bien y la verdad no vienen acompañados e impregnados por la belleza, no podemos sentirlos como experiencia vital profunda, sino apenas rozarlos mentalmente como fluctuante abstracción<sup>18</sup>.

Para él,

...en una teología de los excluidos [entendida como teología de la solidaridad de la ciudadanía, en continuación con los postulados básicos de la TL], es importante que se ponga énfasis, también, en la dimensión de experiencia de la belleza de una espiritualidad solidaria. Se trata de incluir este aspecto clave en la concepción de la dimensión política de la fe, en la actual coyuntura de un mundo marcado por la destrucción de tanta belleza y de tantas vidas inclinadas a la belleza<sup>19</sup>.

Yo todavía estoy en el comienzo de mis reflexiones sobre la relación entre la verdad, el bien y lo bello en nuestras luchas y vidas. Con todo, quiero compartir aquí una idea que puede ayudar a personas que no están acostumbradas a ese tipo de reflexión a comprender un poco más la importancia de esa propuesta de articular la espiritualidad solidaria con la belleza. La *belleza* de la sonrisa de un niño pobre que en la convivencia comunitaria y solidaria experimenta el reconocimiento de su dignidad y se siente amado y viviendo una vida que vale la pena vivir, es la expresión corporal y visible de que un *bien* fue realizado y experimentado en la carne. Y ese bien es la realización de la *verdad* sobre el ser humano.

#### IV.

Lo vi por última vez un día antes de su traslado al hospital, donde fallecería cinco días después, el 22 de febrero de 2008. Me reconoció, sin embargo estaba ya muy debilitado con inicios de neumonía y de deficiencia renal. Sus ojos estaban mirando lejos.

Él vivió la vida de una manera apasionada, con emociones fuertes en todos los sentidos. Para quien no lo conoció personalmente, es difícil comprender quién fue Hugo Assmann. Al releer algunos de sus textos para escribir este pequeño artículo, me topé con un pequeño texto —que ya cité arriba— que puede ser visto como una síntesis de su vida personal, de sus luchas internas y de su praxis de liberación:

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 244.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 246.

No es fácil saber juntar la experiencia placentera de una profunda alegría por cada paso dado aunque sea bien poco lo que conseguimos realizar, y el sentimiento de dolor solidario al percibir los absurdos sufrimientos, en buena medida solucionables, de tanta gente socialmente excluida. Una sociedad solidaria necesita de gente que esté bien con la propia vida, porque solamente así podrá hacer algún bien a sus semejantes<sup>20</sup>.

Quien tuvo el privilegio de haber compartido vida con Hugo sabe que este “No es fácil...” debe haber sido escrito desde lo profundo de su alma. No es apenas una idea surgida de reflexiones intelectuales en torno a conceptos, sino, probablemente, una afirmación donde él se reconoce y reconoce en las otras personas esa dificultad de juntar la experiencia placentera de una profunda alegría por los pasos dados y el sentimiento de dolor solidario, la compasión, ante los absurdos sufrimientos de tanta gente socialmente excluida. Él sabía que era difícil, porque vivió y buscó siempre vivir ese sentimiento paradójico de la alegría y del dolor que brota de la solidaridad y de la esperanza.

Para finalizar este pequeño homenaje a mi maestro-amigo, de quien siento mucho su falta, quiero citar un texto más suyo, escrito en 1973, que da una muestra de su compromiso, de la pasión con que hizo teología y de la actualidad de su pensamiento:

Si la situación histórica de dependencia y dominación de dos tercios de la humanidad, con sus 30 millones anuales de muertos de hambre y desnutrición, no se convierte en el punto de partida de cualquier teología cristiana hoy, aun en los países ricos y dominadores, la teología no podrá situar y concretizar históricamente sus temas fundamentales. Sus preguntas no serán preguntas reales. Pasarán al lado del hombre real. Por eso, como observaba un participante del encuentro de Buenos Aires, “es necesario salvar a la teología de su cinismo”. Porque realmente frente a los problemas del mundo de hoy muchos escritos de teología se reducen a un cinismo<sup>21</sup>. ■

<sup>20</sup> Assmann, Hugo. *Metáforas novas para reencantar a educação*, op. cit., pág. 229.

<sup>21</sup> Assmann, Hugo. *Teología desde la praxis de la liberación*, op. cit., pág. 40.